



CUALIDADES DEL DEVOTO DE DIOS

—Parte V—

Por Claudio Dossetti

En esta ocasión finalizaremos el estudio de las cualidades del devoto del Señor dadas en el Capítulo XIII de nuestro Sagrado *Bhagavad Gîtâ*. Ya hemos visto en Estudios anteriores las primeras dieciséis, hablaremos ahora acerca de las últimas cuatro, como siempre, siguiendo las enseñanzas de nuestra Madre Espiritual. Ellas son:

1. *Vivikta Dêsha Sêvitvam*: Frecuentar lugares solitarios. *Vivikta* significa “retirado”, “solitario”; *Dêsha* es “paraje”, “lugar”; y *Sêvitvam* significa “frecuentar” o “buscar”. Así, *Vivikta Dêsha Sêvitvam* es la actitud del aspirante espiritual que naturalmente anhela estar en lugares retirados y serenos (*Vivikta Dêsha*), a fin de poder consagrar de mejor modo su tiempo y sus pensamientos a Dios. Los lugares con excesivo movimiento, ruidos, agitación, etc., hacen que la mente se torne inquieta, ya que la llevan hacia “afuera”, es decir, hacia las cosas del mundo, el cual cambia de modo continuo. Recordemos que nuestra mente toma la forma de lo que ve: si ve movimiento se

inquieta, y si ve serenidad, se aquieta. El aspirante cuya mente se halla calmada, y cuyo único anhelo es estar cerca de Dios recibe el nombre de *Avyabhichârini*, es decir, “el que posee una mente que no se desvía de Dios”. Ese aspirante es el que anhela estar en los parajes de los cuales hablamos: un corazón pacífico y orientado hacia las cosas sagradas se siente atraído por la quietud, el silencio y el recogimiento. Los lugares más adecuados son los que se hallan especialmente creados y destinados a la oración y la meditación, tales como los *Ashrams*, monasterios, conventos, Templos y lugares en los cuales reine la paz y el silencio, como los bosques sagrados, los cuales, al mismo tiempo, poseen un halo de santidad y pureza. A menudo sucede que las obligaciones diarias —combinadas con nuestras propias tendencias internas (*Samskaras*)—, no nos permiten estar de continuo en sitios como los mencionados. En tales casos los maestros recomiendan realizar disciplinas devocionales periódicas, practicar *Mouna* (silencio contemplativo) siempre que sea posible, y participar de retiros de ayuno y meditación; todo esto con el fin de fortalecer los lazos con lo Divino, y hacer que el Recuerdo de Dios vaya afianzándose en el corazón. Con respecto a los lugares apartados y su relación con una mente serena y devota hay algo que quizás sea bueno recordar. Un bosque se torna santificado cuando es contemplado por los ojos de un santo; un atardecer nos recuerda a Dios cuando el

recuerdo de Dios se halla previamente en nuestro corazón; contemplar la bóveda celeste nos eleva al plano celestial si en nuestra mente existe el previo anhelo por acercarnos a las cosas celestiales. Es decir, un lugar pleno de paz puede ayudarnos a aquietar y elevar mente y corazón, pero... siempre y cuando hayamos cultivado previamente —con esfuerzo y constancia— el anhelo por lo divino en nuestro interior, a través del servicio al *Guru*, la realización de obras para el bien de nuestros semejantes, y con la ayuda del estudio y la oración. De allí que sea necesario tratar de recordar a Dios en todo momento, especialmente en las circunstancias adversas: si hacemos esto quizás Dios Mismo nos conduzca a lugares sosegados y santos para bien de nuestra alma. Así, la mente —con la ayuda de Dios— se irá aquietando, y luego, poco a poco, Dios Mismo nos irá acercando a Su Divina Morada.

2. *Aratih Jana Samsadi*: Evitar la compañía mundana. *Aratih* significa “desagrado”, “desregocijo”; *Jana* significa “personas”; y *Samsadi* es “reunión”, “grupo”. Estas últimas dos palabras unidas, es decir, *Jana-Samsadi* significa muchedumbre, multitud o reunión de personas, en especial, las reuniones mundanas, es decir, aquellas realizadas sin propósitos espirituales. A menudo, cuando en los tratados espirituales se quieren dar ejemplos de *Jana-Samsadi* se citan los lugares donde se compran y venden objetos (comercios, mercados, etc.), ya

que en tales sitios suele haber bastante gente y al mismo tiempo imperan los sentimientos de ganancia y pérdida, que son expresiones del sentido de “yo tengo” (*Mâma*), o sentido de posesión, el cual debería ser evitado por el aspirante espiritual¹. Es decir, *Aratih Jana Samsadi* es sentir un cierto desregocijo interior o tristeza cuando se está rodeado por grupos de personas que no hablan de Dios, o bien cuando se está en lugares frecuentados por multitudes que apagan el recuerdo de lo divino. También es una especie de intuición de estar en un lugar equivocado, en un sitio que no es del agrado de nuestra alma. Así, el aspirante espiritual debería tratar de evitar los sitios y las compañías mundanas (*Sangadosha*), que, lejos de colaborar con el fortalecimiento de nuestra vida divina, la debilitan; una persona excesivamente comprometida con lo material sólo habla de cuestiones tales como bienes terrenos, ganancias y pérdidas, etc., y todo ello siempre aplicado principalmente a su propio bienestar. Tales cosas no son buenas para el aspirante que intenta afirmarse en el recuerdo de Dios. Como somos apenas principiantes en el camino espiritual lo que deberíamos hacer es buscar la buena compañía (*Satsanga*), es decir, estar cerca de almas buenas, que sean felices hablando de Dios y que piensen más en cómo ayudar a los demás que en sí mismas.

¹ Incluso Teófano el Recluso nos da este ejemplo para referirse a la mente inquieta. Así, en uno de sus escritos nos dice: “La cabeza es un mercado de pulgas llenado por la multitud. No se puede orar a Dios en ese lugar”.

Esta es una inestimable ayuda para el caminante espiritual. Esta cualidad de rehuír los sitios frecuentados por mucha gente es el complemento de la anterior, es decir: el anhelo por frecuentar los parajes solitarios.

3. *Adhyâtma Jñâna Nityatvam*: Constancia en la búsqueda de Dios. *Adhyâtma* es nuestra Alma, nuestro Espíritu Interior, que es idéntico a Dios; *Jñâna* es “conocimiento divino”; y *Nityatvam* es “constancia”, “perseverancia”, “continuidad”, “perpetuidad” (es como un reflejo de la Eternidad —*Nitya*— en el mundo temporal). Es decir, *Adhyâtma Jñâna Nityatvam* es perseverar en la búsqueda del Conocimiento Divino; en otras palabras, es ser constantes en el Camino de regreso a Dios. Es tomar la Senda Divina como lo más importante de nuestra vida, sabiendo que son muchas las cosas que pueden ir variando lo largo de nuestra existencia, pero que nuestro anhelo por Dios no debería variar ni menguar jamás. Demos un ejemplo. Cuando un campesino desea sembrar trigo en su campo, lo primero que hace es desbrozar la tierra y cavar surcos prolijamente. Luego deposita con cuidado las semillas en los lugares adecuados y las riega diariamente. Cuando los brotes comienzan a elevarse los cuida con esmero. Finalmente las plantas dan sus frutos en forma de doradas espigas. Algo parecido ocurre con la semilla de la devoción. Al escuchar las enseñanzas sagradas de labios de nuestra Maestra, ella siembra esa semilla

divina en nuestro corazón. A partir de entonces debemos abocarnos con todas nuestras fuerzas a cuidar esa semilla, para que crezca y fructifique en nuestro interior. Para eso es necesario *Nityatvam* (constancia, perseverancia y firmeza), la misma con la cual el campesino se aplica al cuidado de sus plantas. Las palabras de los Libros Sagrados son el agua que nutre nuestro anhelo por Dios; las buenas obras (cuidar a nuestros semejantes, enseñar sobre las cosas divinas, meditar en Dios y llevar a nuestros hermanos a meditar, etc.), son el medio por el cual vamos quitando poco a poco las impurezas (malos pensamientos y malos recuerdos), de nuestro corazón. Un día en el que no realizamos buenas obras, es un día de descuido, el cual equivale a permitir el crecimiento de alguna maleza en nuestro interior. La semilla del espíritu brota lentamente; pero las semillas del mundo lo hacen con gran rapidez (porque vivimos en el mundo): por esto debemos estar atentos para que éstas no se difundan en nuestro interior. A veces, la palabra del *Guru*, si es escuchada con devoción, basta para sembrar la semilla del Amor Divino en nuestro interior, sin embargo, su cuidado requiere de toda nuestra vida y de nuestro mayor esmero, el cual debería ir siempre acompañado por la alegría de saber que nos hallamos en el sendero del regreso a Dios.

4. *Tattva Jñâna Artha Darshanam*: Vislumbrar el fruto del Conocimiento Divino. La palabra *Tattva* significa “Verdad

Eterna”, es decir, Dios²; *Jñâna* es “conocimiento” (así, *Tattva Jñâna* es el Conocimiento de Dios); *Artha* es “meta” o “fruto a alcanzar” (que es la Unión con Dios); y *Dharshanam* es “visión”, “percepción”, “contemplación” o “comprensión”. De este modo, *Tattva Jñâna Artha Darshanam* consiste en tener una visión o percepción muy clara de cuál es la Meta Divina que añora nuestro corazón, es decir, la Unión con Dios. Es saber con certeza que todo el universo es en verdad Dios, que nuestra alma es idéntica a Dios y que la Meta del Sendero Divino es realizar esa sagrada unidad del alma y Dios. Esta visión nítida del puerto celeste hacia el cual se dirige nuestra alma es lo que nos ayuda a sobreponernos a las dificultades diarias, a los contratiempos y a los pesares que muchas veces agobian a nuestro corazón. Es saber que el Divino Señor es, sin duda alguna, el lugar hacia el cual nuestra alma se dirige, y que, al llegar a Él — como dice el *Mantra Advaita* que nuestra Madre nos ha enseñado—, sólo Dios permanecerá. Entonces sólo habrá en nuestros corazones una Luz Divina, Bienaventuranza y una Eterna Sabiduría llena de un Infinito Amor.

* * *

Así hemos llegado a la cualidad número 20, es decir, la última de las mencionadas en el Capítulo XIII del *Gîtâ*. A conti-

² A veces la palabra *Tattva* o *Tattvas* hace referencia a los componentes del universo; pero aquí significa Verdad, Realidad, es decir: Dios.

nuación y a modo de un simple *Abhyâsa* o repetición de la enseñanza, damos la lista completa:

- 1) *Amânitvan*: Humildad.
- 2) *Adambhitvan*: Carencia de orgullo.
- 3) *Ahimsâ*: No causar daño a ninguna criatura.
- 4) *Kshânti*: Paciencia; saber perdonar.
- 5) *Ârjavan*: Rectitud; diafanidad en la vida; sinceridad.
- 6) *Âchârya Upâsana*: Devoción hacia el Maestro Espiritual.
- 7) *Shaucham*: Pureza.
- 8) *Sthairyam*: Firmeza; perseverar en la Senda Divina.
- 9) *Âtma Vinigraha*: Dominio de sí mismo.
- 10) *Indriya Arthêshu Vairagyam*: Desapego de los objetos sensorios.
- 11) *Anahamkâra*: Ausencia de egoísmo.
- 12) *Janma Mrityu Jarâ Vyâdhi Duhkha Dôsha Anudarshanam*: Conocimiento de los males propios de la vida terrenal (nacimiento, muerte, vejez, enfermedad y dolor).
- 13) *Asakti*: Desprendimiento; desinterés por las cosas del mundo.
- 14) *Anabishvangaha Putra Dâra Grihâ Dishu*: No tener identificación o sentido de posesión hacia hijos, esposa, hogar, ni otros seres allegados.

- 15) *Ananya Yôgêna Bhakti Avyabhichârinî*: Indesviada devoción a Dios mediante el Yoga de la no-separación (entre el Alma y Dios).
- 16) *Sama-Chitta-Tvam Ishta-Anishta-Upapattishu*: Mente ecuánime frente a todo lo que nos sucede, ya sean cosas deseadas o no deseadas.
- 17) *Vivikta Dêsha Sêvitvam*: Frecuentar lugares solitarios.
- 18) *Aratih Jana Samsadi*: Evitar la compañía mundana.
- 19) *Adhyâtma Jñâna Nityatvam*: Constancia en la búsqueda de Dios.
- 20) *Tattva Jñâna Artha Darshanam*: Vislumbrar el fruto del Conocimiento Divino.

* * *

En el mismo *Bhagavad Gîtâ* estas veinte cualidades son llamadas “Sabiduría Divina” (*Jñâna*), ya que ellas nos conducen a la Sabiduría Eterna: La Unión con Dios. De algún modo, practicarlas y cultivarlas, nos hace participar de la Naturaleza de Dios. Es como estar —en una noche serena— en cercanía de un perfumado jazmín: aun cuando no lo veamos, sabremos que estamos cerca gracias a su perfume. Lo mismo ocurre con las virtudes divinas: si ellas habitan en nuestro corazón sabremos que Dios se halla cerca nuestro, porque esas virtudes nacen de Dios, del mismo modo que el perfume nace del jazmín. Si bien somos simples principiantes en el Camino Espiritual, aun así,

desde el mismo comienzo deberíamos tratar de cultivarlas en nuestro corazón, en la medida de nuestras posibilidades, y hacerlo con alegría, constancia y entusiasmo. Cada una de estas cualidades es como una semilla de Dios que, al ser depositada en nuestro corazón, brindará, con el tiempo, maravillosos frutos espirituales.

¡Que podamos dedicar el mayor tiempo posible a estar cerca de las cosas divinas!

¡Que podamos ayudar a nuestros hermanos a elevar la mente hacia Dios!

¡Que podamos pensar en Dios, hablar sobre Dios y dedicar nuestras obras a Dios!

Om. Paz, Paz, Paz.

*Por el Prof. Claudio Dossetti
Miembro del Colegio de Profesores de la Fundación Hastinapura*
